

**EL MUNDO EN LA ISLA:**

Sergio Sheuchenko es un trabajador ucraniano especializado Pág. 4

**MI PUEBLO:**

Amador Castañer Noguera, una vida muy activa en Sóller Pág. 5



**LA CASA:**

El Hostal Rural Ca'n Busquets, remanso de belleza en Banyalbufar Págs. 8/9

**SALUD:**

Un mar de vida, los beneficios de la playa y los mejores consejos Pág. 7

**MOTOR**

CUADERNILLO CENTRAL

# S'Albufera, proteger y vivir

PEP CÓRCOLES

**EL SER HUMANO ES UNA PARTE MÁS DEL MEDIO NATURAL Y, COMO TAL, CAMBIA EL PAISAJE. ES PRECISO PROTEGER LOS ENTORNOS O DESAPARECERÁN PARA SIEMPRE. PERO NO ES POSIBLE HACERLO SIN CONTEMPLAR AL PROPIO HOMBRE DENTRO DE ESE HÁBITAT. S'ALBUFERA ES UN EJEMPLO DE CONVIVENCIA ENTRE EL HOMBRE Y LA NATURALEZA.**

S'Albufera de Mallorca es hoy en día el símbolo emblemático de la protección del medio ambiente. Parque natural desde 1988 es conocida por la inmensa mayoría precisamente por ese aspecto. Sin embargo, un parque natural es algo más que un conjunto de zonas protegidas. Un parque restringe usos que cambien drásticamente su entorno, pero precisa de otros usos que lo mantengan. El hombre es un elemento más en el parque natural y el mantenimiento de sus actividades tradicionales, como se ha demostrado, no son sólo permitidas sino que resultan necesarias para mantener en buen estado la "salud" de S'Albufera; aunque no siempre la Administración y los usuarios tradicionales comparten la opinión sobre cuál sería la mejor gestión.

S'albufera está a caballo entre tres municipios: Alcúdia, sa Pobla y Muro. Este último es quien tiene mayor territorio, un 90 por ciento de la zona húmeda.

Antes de iniciar el recorrido por las actividades humanas que aún perduran en S'Albufera es preciso, para ponernos en situación, mirar hacia atrás, hacia la historia, y contemplar cómo la actividad económica de la zona proviene de un tiempo lejano. A lo largo de la historia los objetivos del hombre en relación a la zona húmeda de S'Albufera han sido siempre la obtención de beneficios económicos, bien fuera por la transformación de sus ecosistemas (algo que impide hoy el estatus de Parque Natural) o bien por el aprovechamiento de sus recursos intrínsecos.

**LOS HISTORIADORES APUNTAN** la posibilidad de que la antigua ciudad romana de Pollentia (próxima a la actual Alcúdia) estuviera en los límites de S'Albufera de entonces. Las lagunas eran en aquellos momentos más profundas y ofrecían un espléndido puerto



Joan Poquet, en su finca de S'Albufera de Muro, preparando la enea para después secar y que pueda utilizarse para arreglar sillas. FOTO: GUILLEM BOSCH

natural a las naves imperiales. Hay constancia de que desde S'Albufera se mandaban a Roma diversas especies de aves con fines gastronómicos.

El nombre actual proviene de la dominación árabe. Aquellos invasores denominaron a la zona húmeda *al-buhayra* (la laguna). Los historiadores también coinciden en que durante ese período comenzaron los usos agrícolas y ganaderos del lugar.

**LAS 'VELES', COMO LAS LLAMAN** en sa Pobla, o las *rotes*, como las denominan en Muro, tan conocidas y tradicionales en ambos pueblos, datan, según fuentes documentales existentes, del siglo XVII. Los payeses abrían acequias anchas para ganar terreno a S'Albufera. El barro y la turba que obtenían de ese dragado se acumulaban sobre unos grandes rectángulos centrales. Esos rectángulos, *ses veles*, siguen siendo hoy en día zonas de cultivo fértil. Las parcelas obtenidas pasaron a ser propiedad del Real patrimonio en el siglo XVIII, si bien se permitió el uso agrícola a los antiguos propietarios.

Esta primera actividad agraria configuró una parte central de S'Albufera, formada por un conjunto de lagunas y canales que las comunicaban –ligeramente modificados por el hombre– con puentes, compuertas y otros elementos que permitían controlar los niveles y calidad del agua. ¿Para qué? Para regular las inundaciones de las zonas de cultivo y para otro uso importante: garantizarse una buena pesca.

El siglo XIX supone un período de grandes cambios: apertura de canales, obras de gran calado e intentos de desecación para ganar terrenos cultivables. Se desecaron 2.146 hectáreas por parte de la compañía inglesa New Mallorca Land Co. Pero sólo 400 fueron útiles debido a la salinización o a la aparición de agua. Por ello fueron abandonadas.

Cuando los ingleses dejan S'Albufera, arruinados, la venden a Joaquim Gual de Torrella, que será quien inicie la explotación arrocera con la compañía Agrícola Industrial Balear. No obstante, en 1906 se produce una terrible inundación y una bajada de precios, que provoca que se abandone la explotación industrial. Es en ese momento cuando se arrienda el cultivo por parcelas a vecinos de sa Pobla y Muro. Se inicia así la actividad tradicional del cultivo de arroz que conocemos hoy, y que perduró a gran escala hasta los años 60.

**EL CULTIVO DE ARROZ** pervive hoy en las zonas periféricas del parque, pero prácticamente no se comercializa. El arroz que se siembra y cosecha en las *veles* lo consumen las familias que lo plantan o es objeto de un preciado regalo. Sólo una pequeña parte se comercializa al pormenor, y a precios prohi-

bitivos.

Los pocos payeses que mantienen la tradición usan sistemas arcaicos. Joan Juan Buades, *Ganància*, cuenta: "En un cercado de marés de una de las acequias hago un semillero (*planter*) con granos de arroz. Cuando la planta tiene la dimensión adecuada se ha de trasplantar a lo largo y ancho de las acequias. Eso se hace unas tres semanas antes de Sant Pere". Esa fecha es una referencia en el cultivo de arroz, como se puede observar recurriendo a la cultura popular. Hay glorias tradicionales que lo recogen: *El bon dia de Sant Pere/ a missa no vaig anar/ perquè me feren plantar/ arròs bomba a S'Albufera*. La cosecha de arroz se recoge entre finales de septiembre y principios de octubre.

Tomeu Crespí Juan, *Parril*, es otro de

los cosecheros de arroz. Asegura: "Soy de los más veteranos, tengo 75 años y estoy operado del corazón. Venir cada día a cuidar la *vela* es mi medicina". *L'amo en Tomeu Parril* explica que "en la actualidad todo el arroz que se siembra es del tipo *bombita*, pues la elección de la variedad depende de las características del agua". Pere Crespí Buades, *Llecó*, propietario de una de las *veles*, describe que "antes, cuando toda S'Albufera era un campo de arroz, se →

**'Ses veles' forman una serie de microcultivos en huertos que mantienen viva la tradición agraria de S'Albufera**



Tomeu Crespí, de los últimos agricultores que cultivan arroz. FOTO: G. B.



Josep Batle prepara los utensilios para la pesca de anguila. FOTO: G. B.



Joan Poquet siega enea en un canal de la Albufera. FOTO: G. BOSCH

➔ plantaban unas cinco o seis variedades. Había: *arròs bomba*, *bombita*, *belloc curt*, *belloc llarg*, *panxa blanca* y *balilla*. El *panxa blanca* era muy bueno, pero requería terreno muy blando", dice.

El cultivo de arroz en sa Pobla y Muro se va recuperando en la actualidad, pero se ha trasladado hacia la zona de huertos en donde crece regado. El arroz que aún se cultiva en s'Albufera y que llega a la venta es de una calidad excepcional y, muchas veces mitificada, alcanza precios quizá absurdos; según los interlocutores antes mencionados, se paga entre 2,80 y 3,50 euros el kilo.

Mientras en las acequias de las *veles* se cultiva arroz (menos de cada vez), en la parte central florecen fértiles huertos. El barro que se retiró al excavar los canales es una tierra negra rica en humus que los propietarios miman con aportaciones de materia orgánica de los propios canales y estiércol. Con lo que saca de su huerta, Bartomeu Parril mantiene la despensa de tres familias: la suya y las de sus hijos. "Hago de todo aquí -afirma-, patata, judía, legumbres, pimiento, puerro, cebolla, alcachofa, cacahuete, melón, boniato, sandía..., en fin, todo el producto de huerta".

**LA PESCA, POR SU PARTE**, floreciente en tiempos remotos, tendió hacia la especialización durante el pasado siglo. La anguila se convirtió en la pieza por excelencia.

A lo largo de la historia se practicó la pesca comercial en s'Albufera. Hoy en día se trata de una actividad de recreo o de apoyo al suministro familiar como actividad complementaria. Los pescadores de anguila practican su afición en la zona de *veles* y *rotas*, y también en el interior del parque natural con un permiso especial. Unas 50 personas llevan a cabo aún esta actividad.

**El arroz que se cultiva en s'Albufera se paga a unos precios prohibitivos: entre 2,80 y 3,50 euros el kilo**

**LA CUCADA ES LA MODALIDAD** de pesca autorizada. Se trata de un viejo arte selectivo que precisa de habilidad y astucia. Toma el nombre del señuelo que se utiliza, una "bola" de lombrices de tierra amarradas a un cordel. El pescador se sitúa en una orilla de la acequia o canal. Usa un salabre de gran circunferencia, que coloca en uno de sus lados. Lo sujeta con una caña clavada en el suelo y lo mantiene abierto, preparado para recibir las capturas.

El engaño se compone de un palo o una caña del que se cuelga un cordel. Al otro extremo se atan un manojo de lombrices de tierra que se sumergen. Cuando el pescador nota que la anguila da mordisquitos va tirando lentamente para acercarla hacia el salabre y cuando el pez muerde excitado, el pescador tira de la caña introduciendo a la presa en el salabre, cautiva de su propia voracidad al sujetar con fuerza la cucada.

No obstante, los pescadores se quejan de la falta de presas. Circulan muchas teorías. Josep Batle argumenta que "no sé si se debe a la calidad del agua o al nivel. Particularmente pienso que no se regulan bien los niveles de agua. Ahora mismo están abiertas las compuertas en el parque cuando quizá convendría cerrarlas un poco para que el agua subiera".

**EN CUANTO AL NÚMERO** de capturas, manifiesta que "lo normal es coger dos o tres por día, otros ninguna y otros tres o cuatro. Cuando mejor se da la pesca es cuando ha habido tormenta y el agua fluye de los torrentes hacia la albufera, entonces la anguila sube a contracorriente y come más".

La pesca y la caza son, posiblemente, las dos actividades más antiguas de s'Albufera. En la actualidad la caza está prohibida en el interior del parque, pero permitida en las zonas de influencia de los alrededores. Como ya se ha mencionado, los romanos apreciaban las anátidas de s'Albufera y hoy en día ciertas piezas se consideran un manjar exquisito.

Josep Capó, cazador, afirma que "regalar en Navidad una focha, si se tiene alguna de sobra, para cocinar rellena se considera un gran regalo en sa Pobla". La caza en s'Albufera es totalmente diferente a la que se practica en el resto de Mallorca. La alta especialización que requiere el terreno obliga a disponer de unos perros especiales. Julià Torrens, presidente de la sociedad de cazadores de sa Pobla, explica que "no vale cualquier perro para cazar en s'Albufera, ha de ser muy fuerte y valiente. Yo he visto muchos perros asustarse al ver y oír el cañizo movido por el viento". La temporada de caza va del segundo domingo de octubre al último de

enero. Torrens cuenta: "Es pleno invierno, con agua muy fría y mal tiempo. El perro no se ha de asustar y ha de nadar bien, sin temor al agua fría, para traer las piezas. A veces se ha de lanzar al agua rompiendo una tela de escarcha".

**LA PIEZA REINA ES EL 'CAP BLAU'**, el pato salvaje, aunque se cazan también *gallines d'aigua*, *foxes* y *segalls*. La gallina de agua está protegida. Sólo en Muro y sa Pobla se permite su caza con permisos especiales. Torrens asegura que "es por daños a la agricultura. Esta especie es muy voraz y hay que mantener su crecimiento controlado, pues de otra forma arrasaría con los huertos de los alrededores".

**PARA LOS CAZADORES** ha sido beneficioso que se constituyera un parque natural. Explican que "supone una reserva donde los animales crían sin molestias proporcionando cierto número de piezas cazables que podemos aprovechar. Al mismo tiempo, al estar tranquilos en el interior de la zona protegida otras especies no cazables no se ven molestadas y pueden prosperar".

La única desavenencia con el parque es la relativa a la gestión pública. Consideran que "se debería de hacer más limpieza. Antes se



Escena de la pesca de anguilas en s'Albufera. FOTO: GUILLEM BOSCH

limpiaba mucho el cañizo y los canales. Los animales quieren una parte de terreno con maleza para refugiarse, pero también quieren zonas anchas limpias donde es más fácil buscar comida".

La Administración pública del parque se apercebó de este dato hace unos años y lo atribuyó, junto a la pérdida de usos agrarios, a la extinción de un uso tradicional y que ha debido ser asumido por el propio Govern balear. Se trata de la ganadería extensiva de reses.

Bartomeu Parril explica que "antes, todas las familias tenían una cabra o dos, o una vaca para provisión de leche. También tenían animales de tiro para las labores del campo. En otros casos poseían animales para comerciar. El cañizo viejo se segaba (*bagatge*) para usarlo como lecho en los establos y cuando salía de nuevo, tierno, era segado como forraje. Los que tenían animales los llevaban a pastar allí". No hace muchas décadas, la *possesió* murera de Son Sant Martí se aprovechaba de los pastos de cañizo para alimento de su famosa ganadería de reses bravas.

**ANTE LA FALTA DE GANADERÍA**, la conselleria de Medio Ambiente inició un programa de introducción de una especie autóctona, el toro mallorquín, una res que no tiene valor para la producción lechera pero de apreciada carne. Junto a los toros mallorquines se introdujeron después búfalos, una raza, que a pesar de no ser autóctona, está muy especializada a comer en humedales. La introducción de búfalos ha sido simplemente para que con su actividad abriera claros en la vegetación. La del toro es doble: abrir claros y recuperar esta especie que hace sólo unos años estaba a punto de extinguirse.

**EL USO DEL FUEGO, PRÁCTICA** muy usada para limpiar los carrizales, quedó definitivamente aparcado. La consideración de los gestores del parque respecto a ese procedimiento es que proporciona resultados efímeros, ya que la recuperación vegetal es muy rápida y los riesgos ambientales elevados: destrucción del bosque galería y daños a la fauna en época de reproducción.

No obstante, muchos de los vecinos que aún practican algún tipo de actividad de la zona húmeda consideran que se precisaría un mayor número de reses o aplicar otros tipos de limpieza para evitar la proliferación del cañizo. Tanto los recolectores de enea como los pescadores y cazadores coinciden en la necesidad de contar con más espacios despejados para favorecer a las especies animales.

La experiencia llevada a cabo con toros y búfalos demuestra resultados positivos, pues se ha podido constatar, según estudios de Joan Mayol, biólogo, y Jordi Sargatal, ornitólogo, la recuperación del avetoro y se ha incrementado el número de anátidas, fochas y ardredidas. Además de ello, especifican que "en las aguas someras obtenidas cantan hasta siete especies de rana por metro cuadrado en primavera".

## SEGAR ENEA PARA ENCORDAR

**J**oan Poquet Torrelló, *Parxat*, vecino de Muro, es uno de los pocos hombres que dedican su tiempo a un trabajo que supone uno de los usos tradicionales de s'Albufera, la siega de enea (*bova*). La enea es una de las plantas con gran uso en la artesanía: se utiliza para encordar sillas.

Joan Poquet manifiesta que "la demanda de *bova* no es excesiva hoy día, porque la artesanía va desapareciendo". Este recolector siega y seca unos 1.000 kilos al año para distribuir entre tres encordadores que aún le solicitan material con que trabajar. Se trata de un trabajo de temporada. Los meses apropiados son los de julio y agosto. "Si se siega en ese tiempo, luego, al secar, tiene un color blanco muy apreciado. Si no, se pone negra", manifiesta. No todas las plantas son adecuadas. Según Poquet, "hay macho y hembra. El macho es el que espiga y ése no sirve, se pone negra su hoja", dice.